



"El Evangelio de Judas", de Guillermo Blanco

por FIDEL ARANEDA BRAVO

El Evangelio de Judas escrito por Guillermo Blanco es un latigazo dado en el rostro de tantos marraderos que profanan el nombre de Cristo, adueñándose de su doctrina y mistificándola en favor de grupos políticos y de las teorías sociales y económicas que ellos profesan.

Se puede no concordar con algunas afirmaciones del autor, referentes a la Iglesia, a su organización y a su historia, en las cuales encontramos errores inaceptables, como sea atorgar al Derecho Canónico, legislación absolutamente necesaria para mantener la disciplina eclesiástica. Sin leyes, mayores serían aún los desórdenes y anarquías en la Iglesia, de las cuales se queja, con tanta razón, el autor, o aquí de la convención de Constantinopoli, origen de la alianza Iglesia-Estado que, si en realidad trajo abismo en el orden eclesiástico y disordines entre los dos poderes, sin embargo no es lógico condenar la convención del Emperador a la fe católica porque así como tuvo malas consecuencias también las hubo buenas. Aquellas fueron más raras del tiempo que de la Iglesia. A este paso tendríamos que reprobar la creación del hombre, por sus pecados. Hay algunas cosas más que podrían discutirse; pero carecen de la importancia de las mencionadas.

En cambio, en general, el libro es masanítico y de mucha actualidad. Con nueve capítulos cortos, sustanciosos y fáciles de leer, a través de los cuales pasa una corriente de bronza muy apenas perceptible. Toda la obra es una sátira punzante en contra de tantos católicos sin el criterio suficiente para discernir entre la verdadera doctrina de Cristo contenida en el Evangelio y las ideologías políticas y sociales contrarias al auténtico mensaje de Cristo, anudado en las Bienaventuranzas. Cada hombre utiliza hoy la palabra del Divino Maestro a su manera y la adapta de tal modo que hasta las doctrinas más abas y materialistas quieren conciliarlas con el cristianismo.

El autor, con el habitual sarcasmo empleado en sus piarresas y fines crónicas semanales de Ercilla, dice que ya se arrojó la vieja clasificación de los hombres en linajes para ser reemplazada por el "apellido sociológico, ideológico. Varían los linajes en boca,

no al hecho de que importa poseer linaje". Más adelante agrega: "Vendamos la primogenitura del hombre por el plato de lentejas del esquema". (Págs. 13 y 14).

Luego, Blanco les empuja en contra de esos sacerdotes que mistifican la doctrina de Jesús para llevar el agua a su molino de viento huracanado de odios y violencias en busca de la justicia, y cometen el pecado de "convertir a Cristo a los lomos en boga, en lugar de convertir a los hombres a Cristo". Por desgracia, las grandes culpables de la babilónica confusión de nuestro tiempo son algunas aristocracias que atemoran la caída del error y la división en la Iglesia, con el mejor espíritu; pero a semejanza de Judas Iscariote, venden a Cristo por un roco de popularidad y a fin de pensar a todo con las teorías sociales, políticas y económicas de actualidad. Recuerda al doctor Krause, con su Iglesia del Reich, y después de preguntarle si era fue "un caso aislado" o "un loco apollo", responde: "No". "No nos queda ni ese triste, anecdótico recuerdo. Desde luego, porque hubo Iglesia del Reich, y una Iglesia no se forma —ni aún en la Alemania Nazi— con unos diez o doce ministros oportunistas o deschavetados. Iglesia es término colectivo y la del Reich tuvo en su hora a millares de fieles fieles" (pág. 49).

Desgraciadamente nunca han faltado en la Iglesia de Oriente y Occidente, de América y también de Chile, a pesar de que se clero ha tenido fama de virtuoso y austero, "ministros oportunistas o deschavetados". Esos eclesiásticos germánicos, adictos a la nueva ortodoxia, no alcanzaron a vislumbrar lo que dijo Martín Rucman en 1918: "El nacional socialismo y el cristianismo son incompatibles". Mas "había que laparar los odios y sobrevivir". (Pág. 50). Aquí entre nosotros acontece lo mismo: Hay que sobrevivir y ponerse a tono.

Blanco se ris también de los obispos y clérigos que actúan en la Revolución Española. En muchas naciones, en las horas trágicas, "nunca tuvo el mensaje evangélico perenne enemigo que algunos de los encargados o autocorregidos de comunismo" (pág. 48). En seguida, comentando a Miguel de Unamuno que, hereje y lo-

do, dice grandes verdades y se muestra al mismo admirador de Cristo, a quien "buscaban para perderlo por antipatía, porque se reñía no era de este mundo, porque no se preocupaba ni de economía política, ni de democracia, ni de patriotismo" (pág. 66). "Pero no digamos —escríbe Blanco— que nuestro Cristo fue un libertador político, porque eso es mentira". "No digamos —porque eso es una mentira que transforma los hechos en una máscara barata, porque es una mentira criminal o salpida— que Jesús de Nazareth fue el primer guerrillero o cualquier guerrillero". "Pero no robáramos a Cristo. La traición de Judas, que entregó su cuerpo, se vendió al lado de la traición contra su espíritu" (pág. 66).

"Nunca falta un Judas —comenta el autor— que resaca al evangelio para adaptarlo al compromiso del cristiano con su época. Eso es previo a la nueva ortodoxia. Limar, sutilizar, atenuar las palabras de Cristo para hacerlas menos antipáticas con el poder de turno" (pág. 79).

Redirigiéndose a los sacerdotes que tergiversan el Evangelio y prodigan la violencia y el odio, como presagios de una futura paz —dice Blanco— cuando a Monséñor Roldán Cámara: "Existe el peligro de que el clericalismo de derecha sea reemplazado por el clericalismo de izquierda".

En las últimas páginas de su libro alacionador, alampiar, el autor evoca la "enorme capacidad de entrega" del sacrificio de Gandhi para liberar pacíficamente a la India: "Nunca, nunca he creído —escríbe— que ser cristiano no suponga esa voluntad esa decisión de vencer la difícil y hacer camino duro y largo. Fue Cristo quien lo dijo. El anunció a los suyos, incondicionalmente, las penurias, las persecuciones, el escarnio que deberían soportar en su nombre". "Por eso nos trajo su nombre, no para venderlo al mejor postor en la feria de las oportunidades" (pág. 116).

Hasta hace un cuarto de siglo, en las Hieráticas Espirituales las eclesiásticas se disciplinaban, se acaudaban; en nuestros días este paso de moda, pero esas penitencias podían ser reemplazadas, en parte, por la lectura de EL EVANGELIO DE JUDAS que sería también un fuerte y atigazo.

El evangelio de Judas", de Guillermo Blanco [artículo] Fidel Araneda Bravo.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El evangelio de Judas", de Guillermo Blanco [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile